

LA ÚLTIMA HORA

Un mes 2'50 Ptas.
 SUSCRIPCIÓN: Extranjero semestre 24'
 Número suelto 15 cts.

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACION LITERARIO Y ARTISTICO

REDACCION Y TALLERES: Olmos, 2.—Teléf. 1243
 ADMINISTRACION: P. Cort, 29.—Teléf. 2820.
 PALMA DE MALLOCA

Miércoles 19 de Julio de 1939.—Año de la Victoria.

DIRECTOR Y FUNDADOR: D. JOSE TOUS FERRER

Año XLVI.— Núm. 14059

España celebra la Fiesta del Trabajo y el aniversario del Glorioso Alzamiento ¡Viva España! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Hermandad ante todo

HOY, 19 JULIO DE 1939

La fiesta celebrada ayer no fue otra cosa que una manifestación hermanadora de la hermandad entre los españoles.

Y es que el grito liberador que dió punto de partida a la Revolución Nacional-sindicalista, respondieron los españoles como un solo hombre, apostándose a defensa de la Patria y de sus más caros y benditos ideales.

"Todos los españoles", hemos escrito, y no tenemos que arrepentirnos de la expresión. Respondieron los soldados de la Patria, y los ardorosos combatientes de la camisa azul, y las bómas rojas norteñas, y la clase aristocrática que tornó a reverdecir viejos laureles, y la clase media que al fin halló a su paso una orientación decisiva y salvadora y la clase obrera sobre cuyas espaldas sangraban los trallazos recibidos de sus explotadores.

Y respondieron los de aquellas regiones que tuvieron el acierto y la fortuna de saber escuchar el llamamiento, poniéndose en el acto al lado de quien más tarde había de ser Generalísimo de España y Jefe del nuevo Estado español.

Y respondiendo así mismo quienes, hallándose en regiones más desventuradas, vivieron y sufrieron con el ansia en el alma y el dolor en el corazón, en la angustiosa espera de la victoria y la paz.

Los únicos que ni oyeron las palabras decisorias ni apostaron a la lid para salvar a la Patria fueron aquellos que, aunque tantos de entre ellos nacidos en tierra española, abominaron criminalmente de su personalidad como tales, situándose en el plano del traído y del vendido. Sólo así podía ser explicada su actitud—no justificada jamás—; sólo así se comprende su entrega miserable a manos extranjeras, su confianza cínica

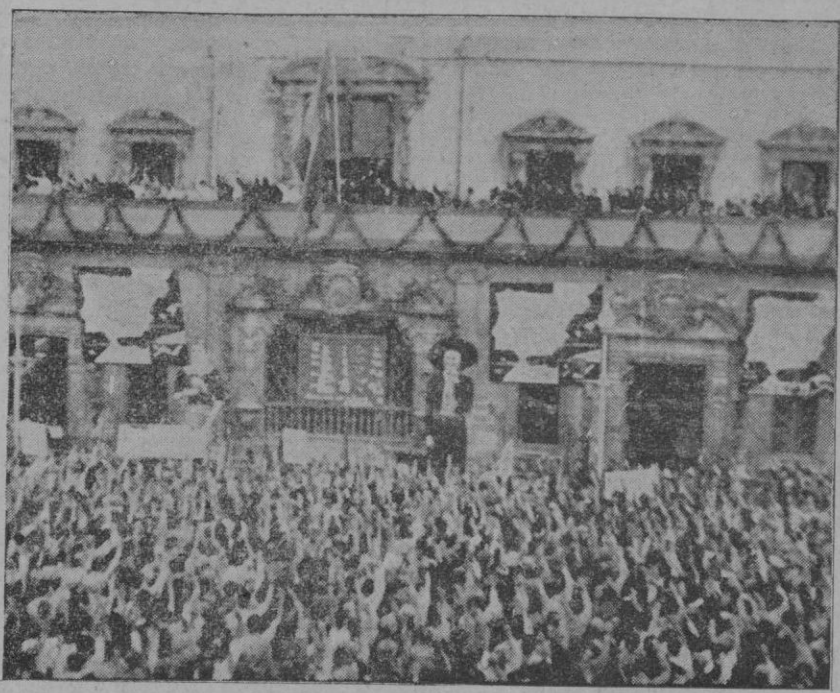
en la potencia que pensaron hallar en las brigadas internacionales.

Pero al cabo ha llegado la victoria y con ella la paz. Con el derrumbamiento de los poderes caóticos que dominaban en la España de la absurda república del 31, advino la total desaparición definitiva de las ideas en que se cimentara. Y como consecuencia inmediata de estos largos meses de guerra victoriosa, y como hijuela magnífica y legítima de la gloria de las trincheras, ha nacido la fusión prodigiosa de todos los corazones en el corazón de la Patria, la muerte real y para siempre de las clases sociales, la consideración de que todos, todos, tenemos una cualidad común y honrosa, espléndida y santa: la de ser simple y sencillamente españoles.

Así se confunden en un abrazo intenso—como se han unido el frente y la retaguardia— el Ejército y el Pueblo. Así se comprenden—¡al fin!— los empresarios y los trabajadores, porque los unos y los otros han alcanzado a saber la verdad inconcusa de que en todos existe un deber inalienable y sagrado en laborar por España.

La fiesta de ayer fue eso: el sentimiento patriótico desbordándose en clamores triunfales, la hermandad buena y noble de todos los españoles. Los que en tiempos que fueron llamados "patrones" y "obreros" na siempre de intereses y aspiraciones, reuniéndose en actos fraternales como comprobación de que en lo sucesivo sabrán marchar paralela y comprensivamente bajo la égida del Nacional-sindicalismo; la multitud vi-toreando a las tropas en explosión ferviente de entusiasmos sin límites y de cariño intenso.

Por algo es el Ejército y es el trabajador forjador de la Patria nueva. Por algo aquel y éste son los hijos predilectos de la actual España.



La Plaza de Cort durante la Concentración Nacional-sindicalista

La Fiesta de exaltación del Trabajo en Madrid

Madrid. — De todo corazón se ha asociado hoy todo Madrid a la Gran jornada de la fiesta de Exaltación al Trabajo y al mismo tiempo conmemorativa del III Aniversario del Glorioso Movimiento Nacional.

En el marco incomparable del paseo de coches del Retiro ha tenido lugar una solemne misa de campaña. Imposible de calcular es el número de personas que asistieron a esta misa y presenciaron luego el desfile de los sindicatos con sus banderas y estandartes y que oyeron finalmente el discurso pronunciado por el camarada Sánchez Puerto, Delegado provincial sindical de Madrid.

Fiesta de hermandad y compenetración ha sido la que se celebra hoy, dijo el señor Sánchez Puerto. Con el cerebro y con los brazos todos tenemos el derecho y el deber de trabajar. Se refiere a las palabras del Caudillo y dice que para hacer una España fuerte, grande y libre es necesario trabajar con espíritu de servicio y sacrificio. El trabajo es un acto de servicio que ha de enorgullecernos a todos — añade el señor Sánchez Puerto y por esto hemos de trabajar con alegría conciente de que cumplimos una misión.

El juramento de fe y obediencia al Caudillo es recibido con una estruendosa ovación que hizo el mejor elogio de la compenetración del pueblo con las palabras de Gregorio Sánchez Puerto.

Terminado su discurso, inmediatamente después se inició el gran desfile de la C. N. S. que fué presenciado por las autoridades y jerarquías del Movimiento en una tribuna levantada en el mismo lugar en que fué levantada la tribuna desde la que el Generalísimo presencia el Gran desfile de Madrid. Se puede decir que era todo Madrid, quien eslababa; Hombres y mujeres; viejos y jóvenes, ricos y pobres obreros y técnicos en insoluble hermandad que ha demostrado que el sacrificio de esta guerra que tanto nos ha costado, no ha sido inútil porque en esta primera, fiesta de exaltación del Trabajo, en Madrid se ha demostrado el espíritu del pueblo madrileño lo mismo en los actos públicos de la mañana que más tarde en las reuniones de empresarios, técnicos y obreros, compartiendo en la misma misa el pan y la alegría.

Desde las tres y media de la tarde hora en que han terminado las comidas de hermandad, las calles de Madrid se han visto rebosantes de público que le han comunicado su animación y alegría. Esta fiesta de exaltación del trabajo ha contrastado con aquella otra llamada del primero

de Mayo en la que las calles de la capital de España estaban preñadas de amenazas, de odios, rencores y luchas de clases. Hoy por todas las calles de Madrid se ha evidenciado la hermandad y el patriotismo de todos sus habitantes que han desfilado por la mañana ante las autoridades y por la tarde en alegres grupos, han sentido verdaderamente la alegría de ser españoles.

Un discurso del Ministro de Accion Sindical

Anoche a las once en punto, desde el micrófono de "Radio Nacional en Madrid" el Ministro de Organización y Acción Sindical, Excmo. señor don Pedro González Bueno se dirigió a todos los Españoles con motivo de la fiesta de Exaltación del Trabajo, pronunciando un brillante discurso del cual son los siguientes párrafos:

Empresarios, técnicos, obreros; productores todos: La fiesta del 18 de Julio nos habla hoy a vosotros, mañana y siempre a las futuras generaciones de la gesta gloriosa de un pueblo que con ánimo esforzado y viril quiso reaccionar contra un estado de cosas que le conducía fatalmente a la esclavitud y que ahogaba su personalidad y su espiritualidad, a la que la humanidad debe tanto. En aquella fecha al comenzar el primer año triunfal comenzó la nueva era de la España redimida y por voluntad del Caudillo será también fiesta de la exaltación del trabajo, lema simbólico que significa la razón de nuestro Movimiento y que nos recuerda los deberes de nuestra futura vida.

En la España de Franco—continuó diciendo el Ministro de Organización y Acción Sindical—el Trabajo tiene fuero, unificando nuestra colaboración espiritual y cristiana borrando las bastardías materialistas y convirtiéndolo en piedra fundamental de nuestra redención. Nosotros los nacional-sindicalistas defendemos la libertad, el derecho y el deber del trabajo. El Estado—añadió el Ministro—facilitará trabajo a todos los españoles y también todos tendrán el deber de que el trabajo se cumpla organizándolo en forma de que sea posible sacar de él, el máximo rendimiento.

Los españoles caídos por España durante todo el transcurso de nuestra guerra, dieron su vida generosamente en su acto de servicio y hoy proclamamos que trabajar es también un acto de servicio en esta era de la reconstrucción de la Patria para que en todo momento siga por los caminos de su grandeza y libertad.

Y añadió el señor González Bueno:

El trabajo es el principal patrimonio de España. Con el trabajo se cumplirán nuestros destinos en la Historia, por él lucharon y cayeron nuestros mejores y con él no puede morir nunca España.

En esta batalla decisiva del trabajo, patronos y trabajadores han de estar unidos en un vínculo de hermandad. La hermandad de la Falange ajena por completo al hosco y frío concepto de la solidaridad marxista. La Falange extiende su edificio de justicia social que por imposición rigurosa asume el Estado nacional-sindicalista. La justicia social no está definida solamente por el concepto frío de las necesidades del trabajo sino que lo está por los conceptos que brotan de la educación intelectual y moral que son los que producirán el bienestar en el seno de las familias en las horas de esparcimiento y viajes que llevará la paz a sus almas.

El cumplimiento de nuestra justicia social—añadió el Excmo. señor Ministro de Organización y Acción Sindical—alejará de las mentes de los obreros y de sus corazones los móviles de odios y luchas y el productor sentirá la satisfacción de la tarea cumplida y la mirará como lo que es, como un honor y cumplirá con orgullo sus finalidades.

Se refiere luego el señor González Bueno a las relaciones entre patrono y empresario con los obreros y habla luego del principio de jerarquía y dice que jerarquía significa mando pero que también paralelamente exige una mayor obligación. Por esto al dirigirse a la producción—añade el Ministro—lo hago especialmente a los jefes de empresas y os digo que a vosotros os toca ir a la vanguardia de las tareas y tener más obligaciones por un honor más alto.

Habla luego de lo que es ahora la empresa, en el nuevo Estado y de lo que era antes cuando se encontraba bajo el dominio marxista. Dice que en el nuevo Estado la producción tiene una importancia similar a la de la familia dentro de la sociedad. Hasta ahora, bajo el dominio del capitalismo—añadió el Ministro—la empresa era a lo sumo una unidad económica al servicio del interés del capital. Los trabajadores de la responsabilidad de sus tareas soportaban tristemente su trabajo. El marxismo alentaba a los sindicatos de clase a los que acudían los obreros para hacerse fuertes contra los patronos y los empresarios y defendían sus intereses económicos con las asociaciones filiales. Unos y otros se alzaban contra el Estado a quien tenían como rival. No había vínculos de unidad social entre productores y obreros sino lucha siempre, haciendo imposible cumplir su principal misión la de servir a los supremos intereses de la Patria.

El Estado nacional-sindicalista ciementa sus principios en la reconstrucción de las empresas. Obreros y empresarios han de ir hermanados y unidos todos juntos a su más elevado fin: El servicio de los supremos intereses económicos de la Patria.

Se refiere luego a sus derechos y deberes y dice que las empresas tie-

nen sus derechos reconocidos por el Estado pero también tiene importantes deberes y dice que podrá ser despojada de sus derechos cuando atente contra el Estado, contra el bien común o contra los intereses de los demás.

Por las noticias que me llegan—dice a continuación el señor González Bueno—los empresarios y los obreros, conscientes de su misión, han celebrado hoy la fiesta de la exaltación del Trabajo dando un paso en el camino de la unidad social. En toda España los elementos de las empresas, agrupados en torno a sus jefes responsables han compartido el pan y la alegría de la Nueva España vencedora y han escuchado las consignas que les han recordado que cada uno en su puesto estamos vinculados a la sangre de los que cayeron por amor a la Patria y que su grandeza depende del trabajo de cada uno.

La fiesta de hoy—añadió luego—es fiesta de amor, de alegría y de hermandad en abierta contraposición a la establecida por las internacionales marxistas de odios y lucha de clases sociales. No se han exhibido muchedumbres ni el paro ha convertido en desolación y tristeza las calles de las ciudades.

Recuerda luego el Ministro, principalmente a los españoles de la zona recién liberada que el Caudillo ni en los más graves momentos de la guerra ha dejado de sentir la inquietud por la labor social y así se forjaron la magnífica obra de "Auxilio Social", aliviando el dolor y llevando el pan y la alegría a muchas familias desventuradas; el "Subsidio Familiar" como homenaje tributado a los que se hallaban luchando por España, el Instituto Nacional de la Vivienda a fin de dotar a las clases más humildes de casas limpias y económicas en las que fuese más sabroso el pan de la nueva España. A estas obras se unen otras muchas que son realidad: instauración de magistraturas del Trabajo mejoras de salario, seguros de accidentes, etc., que cristalizan las consignas revolucionarias.

Todos estos hechos,—afirma el señor González Bueno—con ser muchos, son el simple comienzo de la Revolución Nacional. La terrible lección recibida en la guerra no puede olvidarse: olvidarse significaría volver a la situación en que nos encontrábamos antes.

Signe manifestando el señor Ministro que la revolución se hará con la Organización Sindical estableciendo el nuevo orden revolucionario, desamando a todos los que por desconocer el credo de la Falange, o porque se muestran tibios tratan de obstaculizar el camino.

Y termina diciendo que la fiesta de hoy ha sido el espaldarazo de la gran hermandad de nuestra Revolución, en marcha al servicio del trabajo para hacer la España Una, Grande y Libre.

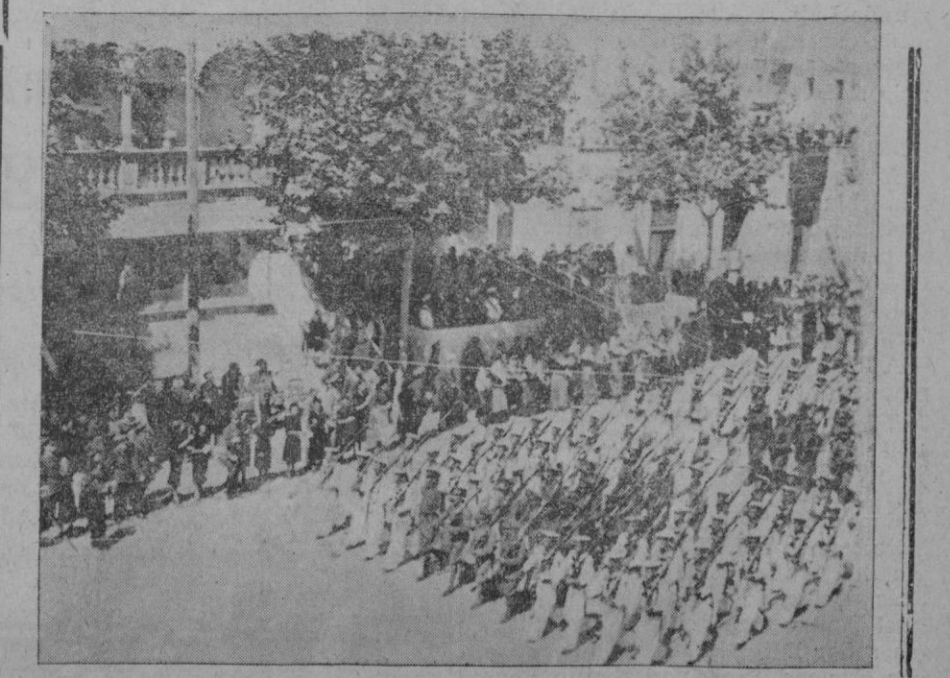
Empresarios, trabajadores productores todos: ¡Arriba España! ¡Viva nuestro Caudillo!



Los artilleros camino de Lluç



La Tribuna de Autoridades durante el desfile de ayer



Un momento del desfile militar de ayer

